

# En torno al problema textual de los MILAGROS DE NTRA. SEÑORA, de Gonzalo de Berceo.

GAUDIOSO GIMÉNEZ RESANO

(Profesor Ayudante de la Cátedra de Lengua  
y Literatura españolas en la Facultad de Fi-  
losofía y Letras de la Universidad de Zaragoza)

(Conclusión)

Encerraron su vida en buena paciencia.

V. 207c:

- A) Ca tenja que por esso salvo devja seer.  
D) Ca tenie que por esso podrie salvo seer.

Tanto en "I" como en "A", los versos a) y d) de esta estrofa terminan con la forma "devien" (o "devian") + infinitivo ("tener" y "padeçer", respectivamente). Si la posición paralelística del primero y del último puede constituir una virtud estilística, sería ya un vicio su reiteración inmediata en el verso c).

Además, es indiscutible la mayor perfección de la lectura de "I". Los efectos de la rima interna quedan marcados por la posición de los verbos al principio de cada uno de los hemistiquios: "tenie — podrie", como pies sobre los que gira el ritmo, de arriba abajo, señalado expresamente por ese salto natural de la *i* a la *a* en "podrie sálvo seér".

Nada de esto ocurre en el verso de "A". Por el contrario, la rima interna no hace sino producir una impresión de monótono sonsonete. Así pues, de ninguna manera puede venir la corrección por este lado; correcciones que indican una íntima y decidida voluntad de corregir hasta el detalle mismo, en busca del mejor lenguaje poético. No es esta la actitud de un simple copista o de un corrector medieval, sino la de un poeta para con su propia palabra. Sin duda, la mano de Berceo anda por aquí.

V. 409d:

- A) De esso fablavan todos, mançebos e ancianos.  
D) Deso fablavan todos, mozos e aiumados.

Vemos un cambio que no solamente supone una mera sustitución de una palabra por otra, sino que en “I” no se da la repetición: el verso anterior dice en ambos: “mançebos e casados”; contraposición de términos que respeta y continúa la redacción de este manuscrito.

### B) Cambios estróficos

En 11 ocasiones se dan estos cambios; 8 se inclinan, con toda seguridad, a favor de “I”: en la estrofa 264 mantiene una sintaxis más lógica y ordenada:

Resuscitó Estevan, ¡grado a Jesu Cristo!  
Regunzóli al Papa quanto que avie visto:  
Lo que li disso Peidro, su ermano bien quisto,  
Que iazie en gran pena lazado e mui triste.

Frente a la versión de “A”:

Resuscitó Estevan grado a Jesu Christo.  
Lo que li dixo Pedro, su ermano bien quisto.  
Recontogelo al Papa quanto que avja vjsto.  
Que yazia en grant pena lazado e muy triste.

En la estofa 298:

- A) Grado a la Gloriosa que es de graçia plena,  
Cay en dulce vergel, çerca de dulce colmena;  
Fuera so del lazerio e salido so de pena,  
Do nunca vere mengua de yantar njn de çena.  
I) Grado a la Gloriosa que es de gracia plena,  
Fuera so del lazerio, essido so de pena,  
Caí en dulz vergel, cerca de dulz colmena,  
Do nunqua vere mengua de iantar nin de cena.

Evidentemente, en “I” quedan los conceptos en mejor graduación, así: a) alabanza a la Gloriosa, b) ya que por su intercesión estoy fuera del lacerio y de la pena, c) estoy ahora en un vergel, d) donde nunca veré mengua... La posición de los versos en “A” (a, c, b, d) hace el proceso del sentido entre unos y otros.

De la misma manera en la estrofa 333:

- A) Avjan los sus parientes este fijo sennero,  
Quando ellos finassen era buen heredero,

- Ca tenja buen casamjento assaz copdiciadero;  
Dexavan li de mueble assaz rico çelloero.  
I) Avien los sos parientes esti fijo sennero,  
Quando ellos finassen era buen erederero,  
Dessavanli de mueble assaz rico cellero.

El verso b) ha de engendrar al c), de donde se desprende la conclusión del d). El orden de "A" deshace esta progresión, aún más introduciendo al comienzo de c) la partícula "ca", que añade una nueva sílaba al excesivo número de ellas.

Queda también roto en "A" el paso lógico de los dos últimos versos de la estrofa 388, al primero de la 389, en "I":

- A) Entendían los pueblos, ellos no lo negavan,  
Que ellos merescieron por donde tanto lazravan;  
Las virtudes sannosas que ellas los matavan,  
No los asmavan ellos quando los vjolavan.  
I) Cadieron li a preçes delante el su altar,  
Plorando de los oios quanto podian llorar,  
Dizian: "Madre Gloriosa, denna nos perdonar,  
Ca non fallamos otro que nos pueda prestar.

"I" comienza este texto en la estrofa 387 y enlaza, por medio de la 388, con la 389. Veamos:

Entendiendolo los pueblos, ellos no lo negaban,  
Las virtudes sannosas que ellas lo maiavan,  
Que ellos merecieron por end tanto lazravan,  
No lo asmavan ellos, cuando las violavan.  
Los sanctos ni las sanctas no lis querrien valer,  
Peoravan cutiano a mui grand poder,  
Prisieron un conseio, ante fuera a prender,  
Tornar en la Gloriosa que los fazie arder.  
Cadieronli a prezes delant el su altar,

... ..

Volvemos a ver otra alteración en la estrofa 450; en la 601 carece totalmente de sentido "A", cuyo primer verso es el último de la 600 en "I", en el que advertimos un orden natural y lógico; asimismo, preferimos también a "I" en las estrofas 651 y 744. Por otra parte, en la 285 se pueden aceptar las dos versiones. Quizá también en la 323, aunque parece inclinarse hacia una cierta mejoría por parte de "A"; pero ya no en la estrofa 545.

La 866 tiene cinco versos. Este mismo número trae también la 99, pero solamente en "I". A primera vista puede argumentarse a base de que "A" corrige en este caso. Pero, de ser así, ¿por qué lo hizo en la 866, ya que tan fácilmente pudiera haberse desprendido de los versos d) ó e), sin menoscabo del sentido?

Todo esto nos hace apoyar más firmemente en nuestra creencia de que ha de ser Berceo quien corrige, siendo "I" el término final. Conocido el gusto del poeta —bien penetrado de los modos del *mes-ter de clerecía*— por ciertas expresiones latinas, parece razonable que no quisiese desaprovechar la oportunidad de insertar el verso e), que sería d), en "A":

Requjescat jn pace cum divjna potença

El verso anterior termina con la misma palabra, "potença", pero no en "I", que queda sustituido por "clemencia" en el último. Lógicamente, no ha de venir de "A" la corrección, sino que pudiera ser que en la primera redacción no tuviese el poeta, en el momento, un consonante para igualar la rima, y repitiese, con las prisas de ver terminada la narración de un milagro más (el II). Más tarde, Berceo, con la paciencia característica de todo corrector, corrige: cambia la palabra por "clemencia" y se da cuenta de que, para llegar a esa expresión del verso final, le hace falta necesariamente un nexa para el buen entendimiento de la estrofa, y no tiene inconveniente —no será la única vez— en añadir un verso que cumpliera esa misión:

Finó quando Dios quiso sin mala repindencia.

Así se explica la falta en "A".

Inconveniente que tampoco le obstaculiza para poder expresar convenientemente todo el sentido de la estrofa 866. Aún más, el haber empleado esta estructura aquí (la encontramos también en "A" sin haber sido corregida), pudo decidirle a corregir de esta manera la 99.

Dijimos ya que si la corrección la realiza "A", sin esfuerzo pudo haber prescindido de algún verso; no en el caso de ser Berceo, ya que la misma razón que tuvo para ponerla en un principio, la tiene para conservarla en el momento de la corrección.

Berceo, después de narrar el milagro de Teófilo —clave en su obra—, en la estrofa 863 hace una invitación a la penitencia, seguida de una confiada plegaria a Jesucristo y a la Virgen: est. 863 y 864. A continuación (est. 865), se dirige ya directamente a la Señora con una súplica "por todos" para

Que caer non podamos en la mala ruina.

Amén.

(Mil., 865d).

Las tres últimas estrofas terminan con “Amén”. En este milagro de Teófilo es la única vez que el Manuscrito Thott lo hace, después de una oración trinitaria. Hay una manifiesta conciencia de término. Berceo da por finalizada su obra, pues, como dice G. Solalinde; “El milagro XXV se ve claramente que fue añadido por el propio Berceo después de cerrada la colección de veinticuatro milagros”. (11). Vuelve ahora la vista a él mismo, y pide para sí la recompensa del juglar, del

Que de los tos miraclos fue dictador.

(Mil., 866b).

En este verso, juntamente con el a), hace la presentación de su propia persona:

Madre, del tu Gonzalvo sey remembrador.

(Mil., 866a).

Ninguno de los dos puede faltar. En el c) pide a la Señora su intercesión por él al Criador:

Tu fes por él, Sennora, prezes al Criador.

Confesándose pecador en d) humilde —y un tanto formulariamente también—:

Ca es tu privilegio valer al peccador.

Parece que la estrofa está ya concluída. Pero, es que no se trata sólo de la terminación de una estrofa, sino de la obra total, y él, como buen clérigo, sabe que el último verso ha de estar referido, de una u otra forma, a Dios. Así, apoya la súplica en un verso que encierra una expresión final:

Tu li gana la gracia de Dios nuestro Sennor.

Amén.

Perduran todavía estas fórmulas monásticas al final de las obras escritas, como “Laus tibi Deo”.

En la actitud de Berceo no puede faltar ninguno de los cinco versos. Por eso los inserta en la primera redacción, y así los deja en el momento de corregir.

### C) Otros motivos

Hay todavía otros casos en los que se ve el paso de “A” a “I”. Tenemos los versos 132d:

- A) Tenja en su alçado pocos de pipiones.  
I) Tenie en su alzado bien pocos pepiones.
- V. 122a:  
A) Sy estos cinco sesos que dicho vos avemos.  
I) Si estos cinco gozos que dichos vos avemos.
- V. 150:  
A) Non estovo mas vjçioso nj nunca mas pagado.  
I) Non sovo plus vicioso nunqua, ni mas pagado.
- V. 281c:  
A) Avja dentro en ella rica buena mongia.  
I) Avie dentro en ella una rica mongia.
- V. 203a:  
A) Sy tu no li dixieras que Santiago eras.  
I) Si tu no le dissiesses sennal de mis veneras.

No obstante, "A" parece preferible en el 790b:

- A) Pascua fue e grande quando tu fujste fraguada.  
I) Pascua fue e grand dia quando tu fuisti nada.

Carroll Marden trae unos cuantos ejemplos (12) en los que señala un mejoramiento del sentido por parte de "A". Pero no creo que a base de ellos se pueda argumentar con fuerza, porque estas ligeras variantes muy bien pudieran provenir de un error de copia: en "A" "locura" por "lucura" en "I" (Mil., 727b); "cabdiello" por "caubdiello" (Mil., 801b). Asimismo, en:

Padre, fijo, Spiritu uno (unos) son de verdat.  
(Mil., 792d).

Creo la postremera (postremeria) regeneracion.  
(Mil., 794b).

Por no alterar la métrica ni el sentido, nada nos dice este ejemplo que pone también Marden:

Clamavan (dizien) lis los omnes traydores provados.  
(Mil., 892c).

según observamos anteriormente.

Del mismo modo que al estudiar las correcciones por razones métricas, he huído de presentar aquellos ejemplos de dudosa validez, bien porque los cambios fuesen fácilmente debidos a errores de copia, bien porque no afectasen al sentido o comprensión del texto, sin que reclamasen, necesariamente, una voluntad de corregir.

Después de nuestro confrontamiento, queda clara la conclusión:

observamos en “I” un mejoramiento del estilo y una mejor comprensión del sentido. Por lo tanto, ha de ser quien corrija, siendo éste, naturalmente, posterior a “A”.

### 3.º CORRECCIONES POR ACERCAMIENTO AL MS. THOTT.

V. 183a:

A) Un monge de su casa Guyralde era llamado.

I) Un fraile de su casa Guyralte era clamado.

En el verso siguiente, tanto “A” como “I” dicen “monge”. Así que “I” no sólo evita la repetición de esta palabra —y trayéndola en b) evita también la de “fraire”—, sino que esta última, primera denominación de “I”, está más cerca del Ms. Thott, en donde leemos:

“Solet narrare de quodam *fratre* sui monasterii. Idem vere *frater* giraldus vocabatur”.

Este mismo caso lo tenemos en 82d:

A) Fueron a la iglesia al monge despertar.

I) Fueron a la iglesia al fraire despertar.

Y el Ms. Thott nos habla siempre de *frater*, excepto en el título, que dice: “De monacho...”. Incluso vemos atestiguada esta forma en 95c:

A) Resuscito el *cuerpo* que era ya pasado.

I) Resuscito el *fraire* que era ya pasado.

A primera vista, parece que es mejor la lectura de “A”, ya que lo que resucita es el cuerpo. Pero “I” es más fiel al texto de Thott: “Ecce ille *frater* a morte surgens...”.

V. 271b:

A) *Cavaba* los moiones por ganar hereditat.

I) *Cambiava* los moiones por ganar ereditat.

La expresión de “A” es inexacta.. El sentido es el de un excesivo afán de trabajo para aumentar la ganancia; sentido que está en contradicción con el de “I”: se trata en éste de sustracción, concordando perfectamente con el texto de Thott: “...dum terram suam exararet, quantum poterat terre vicinis suis *subtrahebat* et metas suas transgrediens ingeribus suis aliorum terram *furtim* sociebat”.

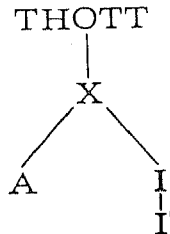
Vemos, pues, que “I” se acerca más al Ms. Thott. Pero, realmente, de estos pocos ejemplos que hemos podido recoger, resulta muy difícil sacar conclusiones.

### CONCLUSIONES

Del Ms. Thott ha derivado la redacción original de Gonzalo de Berceo —o bien de alguna de sus copias—, perdida, a la que llamamos *X*.

De los dos manuscritos que conocemos, “A” no puede ser posterior a “I” ni, como quiere Carroll Marden, supone aquél una corrección —aún por castellanización— de éste. Según nuestro estudio precedente, de ninguna manera puede creerse que “A” haya corregido a “I”, ya que el primero pregona por sí mismo que procede de una corrección anterior, y el segundo corrige por su lado un manuscrito distinto de “A”, pero familiarizado con él.

¿Cómo se ha podido llegar hasta aquí? Lo más importante está ya hecho; ahora bien, el que se haya producido de una u otra manera es más accidental y más difícil de determinar, porque hemos de movernos en un constante terreno de suposiciones. No obstante, la explicación que nos parece más obvia es la siguiente:



Explicación: La procedencia de “X” está clara. De ella deriva “A”, que es una corrección del anterior, o mejor una castellanización. Así que, ésta se da no sobre la lengua de “I”, como propone Marden, sino directamente sobre el original. Bien pudo haber en el Monasterio un copista que transcribiese la obra de Berceo para la biblioteca, introduciendo numerosas variantes, impulsado por el interés de castellanizarla de algún modo. No le faltarían razones para ello. No olvidemos que el Monasterio de San Millán estaba situado dentro del Camino de Santiago, y a él acudiría mucha gente de fuera de los contornos riojanos y, para entretenerla allí durante las horas de descanso, ¿qué mejores “cuentos de peregrinos”, que las piadosas narraciones en verso de los conocidos milagros de la Virgen hechas por Gonzalo, el clérigo poeta? Este se considera un juglar de Dios, de la Vir-



gen y de los Santos, y su obra va dirigida, sin duda, a un público que escucha.

Pero para todo autor, y más para un poeta, su obra es algo propio, y como tal la quiere y concibe. Esta puede ser la razón de "I". Berceo, alterada su poesía, sobre todo en algo tan íntimo como es la lengua, y en numerosos defectos de versificación, ha querido volver al principio. Este Berceo, que jamás salió de los límites de aquella tierra, está muy ligado a ella y a sus gentes, y con este espíritu de enraizamiento corrige su primera redacción, mejorándola en todos sus aspectos. Son inmensas en él la voluntad y la actitud poéticas y quiere, asimismo, apartar su creación de los modos del copista de "A". Esta obra corregida por Berceo es la que, en definitiva, prevalecería en el Monasterio. Y, así como pudo haber un copista que transcribiese, retocándola, la redacción original, pudo haber otro que lo hiciese, respetándola, con la corregida. Será ésta el manuscrito que hemos llamado "I", es decir, "I" en la transmisión de los dos manuscritos del siglo XVIII. Este nos explicaría algunas pequeñas incorrecciones —por errores de copia— que no podría dejar escapar el propio Berceo.

En definitiva, vemos que las relaciones entre "A" e "I" se explican por el origen común, pero uno y otro han ido por distinto camino. Por un lado, "A" es anterior a "I"; por otro, la redacción de "I" es superior, como corrección de la obra hecha por el propio Berceo.

Esta solución queda apoyada, asimismo, por el estudio que actualmente realizo del fragmento de la *Vida de San Millán*, que se encuentra en el ms. "A", obteniendo así la totalidad de los versos que pueden cotejarse entre ambos manuscritos.

La castellanización que Marden ve en "A", no se explica por haber sido realizada sobre la lengua de "I", sino sobre el original mismo. Es natural, pues, que, debido a esa intensificación de arcaización y dialectalismo por parte de "I", sean mínimos los errores escapados a la mano correctora, aun teniendo en cuenta la copia de "I".

Para ello, el lector puede ver la larga lista de arcaizaciones y rasgos dialectales del uno, frente a la modernización y castellanización del otro, que trae Carroll Marden en su estudio de los dos manuscritos (13).

Con todo esto se nos ensancha ostensiblemente el horizonte de la poesía de Berceo, de la poesía del mester de clerecía, y podemos, a la

luz de estos hallazgos, caminar más seguros por el estudio de la recreación poética que Gonzalo de Berceo hace de su fuente latina, del manuscrito Thott 128 de la Biblioteca de Copenhague; seguros del interés que el estudio de la lengua poética de la obra total de Gonzalo de Berceo tiene para valorar justamente la poesía medieval española, para ver todo el alcance del paso de la juglaría a la clerecía, en cuyo estudio estoy ocupado actualmente para dejar definida, con la fidelidad que me es posible, la posición de Berceo en la frontera de los dos "mesteres".